

marzo y abril; en su compañía había un axis hembra á la que atormentaba mucho para cubrirla; mas su pequeñez le impedía lograrlo. Murió en el invierno de 1779.

«He aquí sus dimensiones :

	Pies. pulg. lin.	
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el nacimiento de la cola.	3	2
Altura del cuarto delantero.	1	6 8
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	9
Longitud de la cabeza desde el extremo del hocico hasta las orejas.	8	2
Distancia entre el extremo del hocico y la prolongacion de las prominencias del hueso frontal, que sustentan las cuernas.	2	4
Longitud de estas prolongaciones hasta el punto en que se elevan sobre la cabeza.	5	10
<i>Idem</i> de las prominencias del hueso frontal que están cubiertas de piel y terminan en las raices.	3	6
<i>Idem</i> del cuerno izquierdo desde la raiz hasta el extremo en línea recta.	3	6
<i>Idem</i> de su cerceta.		7
<i>Idem</i> del derecho desde la raiz hasta la punta.	2	4 i
<i>Idem</i> de su cerceta.		5
Distancia entre ambos cuernos, medida		

en el hueso frontal.	2	5
Circunferencia de ellos mas abajo de la raiz.	2	4
Longitud de las orejas.	3	6
<i>Idem</i> de los ojos de un ángulo al otro.	1	2
Longitud de las orejas.	2	4
Abertura de los ojos.		10
Longitud de la cola.	3	6
Circunferencia del hocico mas arriba de las ventanas de la nariz.	4	8
<i>Idem</i> de la cabeza entre cuernos y orejas.	1	10
<i>Idem</i> del cuello en el medio.	1	2
<i>Idem</i> del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.	2	6
<i>Idem</i> en medio del cuerpo.	2	1 8
<i>Idem</i> por delante de las piernas traseras.	2	6

LOS MAZAMES.

Mazame, en lengua mejicana, era nombre del ciervo ó mas bien de todo el género de los ciervos, gamos y corzos. Hernandez, Recchi y Fernandez, que nos han trasmitido este nombre, distinguian dos especies de mazames, ambos comunes á Méjico y á nueva España. Al primero, que es el mayor, dieron el simple nombre de *mazame*; este tiene las cuernas semejantes á las del corzo europeo, esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud, divididas en dos puntas por

el extremo, y con un solo cándil cada una hácia su mitad: el segundo, llamado *temamazame*, es mas pequeño que el mazame, y sus cuernas sencillas y sin cercetas, como las de un ciervo estaquero. En mi concepto ambos animales son verdaderos corzos; el primero absolutamente de la misma especie que el europeo, y el segundo simple variedad de él: pareceme tambien que estos corzos ó mazames y temamazames de Méjico son idénticos á los *cuguacu-apara* (1) y *cuguacu-eté* del Brasil, y que en Cayena nombran al primero *cariacu* ó *cierva de los bosques*, y al segundo *cariacu pequeño* ó *cierva de los mangles*; pues aunque ninguno me ha precedido en la ob-

(1) El diseño que dió Pison en la página 98 de su obra, bajo el nombre de *cuguacu-eté*, se parece perfectamente á nuestro corzo, y basta compararlo con el del mazame del Recchi para convencerse de que es el mismo animal. Este *cuguacu-eté* de Pison tiene cuernas; y sin embargo, Marcgrave, que no presenta su dibujo; dice que carece de ellas y que el *cuguacu-apara* es el que las tiene con tres cercetas. Es probable que la hembra, como en la especie del corzo, no las tenga, y uno de estos animales designados por Marcgrave era hembra del otro: además, la descripción de estos autores no permite dudar que los referidos animales son corzos absolutamente iguales á los europeos.

servacion de estas semejanzas, no presumo que hubiese habido en esto dificultades ni dudas, si Seba no hubiese indicado bajo los nombres de *mazame* y *temamazame* dos animales enteramente distintos, que no son corzos de cuernas sólidas y ramosas, sino gacelas de cuernos huecos y retorcidos: no son animales de nueva España, aunque el autor los dé por tales, sino originarios de Africa. La mayor parte de los autores que han escrito despues, han ido adoptando estos errores de Seba, creyendo que su mazame y temamazame eran animales de América y los mismos que habian mencionado Hernandez, Fernandez y Recchi. La confusion del nombre produjo la equivocacion en punto á la cosa, y por consiguiente unos indicaron estos animales bajo el nombre de *cervatillos* y otros con el de *gacelas* ó *cabras*; pero Lineo, sospechando sin duda el error, lejos de adoptarle colocó el mazame en la lista de los ciervos, pensando, como yo, que este mazame mejicano es el mismo *cuguacu* brasileño.

Para demostrar lo que acabo de decir sentaré como cierto que ni en nueva España ni en ninguna otra region de América existen gacelas ni cervatillos; que tampoco habia cabras antes del descubrimiento del nuevo Mundo, y que todas las que en el dia se ven allí fueron trasladadas

del antiguo continente; que el verdadero mazame de Méjico es el mismo animal que el cuguacu-apara del Brasil, cuyo nombre se pronuncia en Cayena, por corrupcion, *cariacu*, de cuyo punto me han remitido uno vivo con esta misma denominacion, del cual daré aquí la historia, indagando en seguida cuales podrán ser las especies de los dos animales que Seba llama equivocadamente *mazame* y *temamazame*; pues para destruir un error no basta el dejar de adoptarle, sino que es preciso manifestar la causa que á ello induce, y demostrar sus efectos.

La gacela y los cervatillos son animales que sólo viven en los países mas cálidos del continente antiguo; no pueden subsistir en los climas templados y mucho menos en los frios, por cuya razon no han podido frecuentar las tierras septentrionales ni pasar por ellas de uno á otro continente; y así ningun viajero ni historiador del nuevo Mundo ha dicho que se hallasen en él gacelas ni cervatillos. Por el contrario, los ciervos y corzos son animales de los climas frios y templados, y por lo mismo pudieron pasar por las tierras del Norte, y existen en efecto en ambos continentes. En nuestra historia del ciervo (1) se vió que el del Canadá es

(1) Véase el artículo del *gamo*.

idéntico al de Europa, aunque algo menor y diferente en la configuracion de las cuernas y color del pelo; y á lo espuesto allí puedo añadir que en América hay tantas variedades de ciervos como en Europa, y que á pesar de esto todos pertenecen á la misma especie, siendo una de estas variedades el ciervo de Córcega cuya figura he presentado, el cual es mas pequeño y de color mas oscuro que el comun. Tambien he hablado de ciervos y ciervas blancos, diciendo que este color procedia de su estado de domesticidad. En América los hay, igualmente como nuestros ciervos comunes y pequeños, de color oscuro: los Mejicanos que en sus parques criaban ciervos blancos los llamaban *reyes de los ciervos*. Pero hay tercera variedad de que no he hecho mencion, y es la del ciervo de Alemania llamada en aquel país *ciervo de las Ardenas* (*brandhirsch*), tan grande por lo menos como los mayores que se conocen en Francia y que difiere de estos en ciertos caracteres bastante notables; pues su pelo es mas oscuro y en el vientre menos negruzco, teniendo sobre el cuello y en la garganta un largo mechon de pelo, como el cabron; lo que ha dado motivo para que antiguos (1) y modernos le hayan nombrado *tra-*

(1) Esa casta de ciervos se halla hoy en los bos-

gelafo ó *ciervo-cabron*. Los corzos se han hallado tambien en América y en gran número; en Europa solo se conocen dos variedades, los rojizos y los pardos (1), estos mas pequeños que los primeros, sumamente parecidos á ellos en todo lo demas, y tienen ambos cuernas ramosas. El mazame mejicano, el cuguacu-apara brasileño, y el cariacu ó cierva de los bosques de Cayena, son completamente parecidos á nuestros corzos rojizos; y basta comparar las descripciones para convencerse de que todos estos nombres indican un solo animal: pero el temamazame, que creo ser el cuguacu-eté del Brasil, y tambien el cariacu pequeño ó cierva de los mangles de Cayena, podria constituir una variedad diferente de las de Europa. El temamazame es mas pequeño, y tiene tambien el vientre mas blanco que el mazame, así como nuestro corzo pardo lo tiene mas blanco y menor talla que el rojizo: sin embargo, parece diferir de él por las cuernas, que son sencillas y sin cercetas en el diseño de Recchi; pero si se atiende á que en nuestros corzos y ciervos las cuernas carecen de candiles en el primero y aun á veces en el segundo año de su

ques de Alemania y Bohemia, como se hallaba en tiempo de Plinio en las tierras que riega el Faso.

(3) Véase el artículo del *corzo*.

edad, habrá razon para creer que el temamazame de Recchi era de este tiempo, y que por ello tenia solo cuernas sencillas y sin cercetas. Estos dos animales no son, á mi parecer, mas que simples variedades en la especie del corzo, como fácilmente se advertirá comparando los diseños y descripciones de los autores que acabo de citar, con la figura que presento aquí del cariacu procedente de Cayena, y que conservé en Borgoña algunos años; é insistiendo aun en las diferencias que existen entre ambos animales, se verá que no son suficientes para separar al cariacu de la especie del corzo.

Réstame ahora investigar lo que son realmente los dos animales descritos por Seba bajo los falsos nombres de mazame y temamazame. La sola inspeccion de las láminas, prescindiendo de la descripcion, patentiza que pertenecen al género de las cabras ó al de las gacelas, y no al de los ciervos ni de los corzos. La falta de barba y la configuracion de los cuernos prueban que no son cabras sino gacelas; y comparando los diseños de Seba con las gacelas que he descrito, reconozco que su supuesto temamazame de nueva España es el *kob* ó *pequeña vaca parda del Senegal*; la configuracion, color y tamaño de los cuernos son los mismos; igual el color del pelo, difiriendo en que las demas gacelas son blan-

cas en el vientre y por los lados, y esta de color leonado; y en cuanto al supuesto mazame, aunque generalmente se parece á las gacelas, difiere en particular de todas las que dejo enumeradas: mas en el gabinete de Adanson, donde se ven reunidas las mas raras producciones del Senegal, existe la piel de un animal que he apellidado *nagor* por causa de la semejanza de sus cuernos con los del nanguer. Este animal se halla en las tierras cercanas á la isla de Gorea, de donde lo remitió Andriot á Adanson, y tiene todos los caracteres que Seba atribuye á su supuesto mazame: todo su cuerpo es de un color rojizo pálido, y no tiene blanco el vientre como las demas gacelas; su tamaño es el de un corzo, y sus cuernas lisas, ligeramente encorvadas y dirigidas hácia adelante, menos que las del nanguer, y no llegan á seis pulgadas y seis líneas de longitud. Este animal descrito por Seba bajo el nombre de *mazame* ó *ciervo de América*, es por el contrario una *cabra* ó *gacela de Africa*, cuya historia bajo el nombre de *nagor* dejo añadida á la descripción de las otras doce gacelas.